I. - Caracterización

ELI DE GORTARI

Iniciación a la lógica

EL DOMINIO DE LA FILOSOFIA

El proporcionar un panorama de los problemas filosóficos contemporáneos, nos exige remitirnos a aquellos sectores de la realidad más próximos al individuo en donde quedan fácilmente de manifiesto, y además se nos requiere la caracterización del dominio de la filosofía. Esto es, especificar el sector de la realidad que constituye, por su naturaleza, el objeto de estudio de la filosofía.

Algunas corrientes filosóficas llegan al extremo de considerar que el precisar este dominio es imposible, y hablan del eternamente insoluble problema que representa el dar una definición de la filosofía.

Sin tomar en cuenta lo anterior, este dominio de la filosofía es establecido clara y definitivamente en el trabajo de Eli de Gortari que reproducimos en seguida. El problema y su tratamiento lo hemos considerado apropiado para que el estudiante inicie su exploración en el campo de la filosofía a partir de los puntos de vista que De Gortari postula en ese trabajo.

La delimitación y caracterización del dominio de la Filosofía es hecho por el autor, en inmediata diferenciación con la ciencia y su dominio, sin llegar al extremo de reducir el de una al de la otra, pero si presentando los argumentos necesarios para fundamentar su tesis de que la filosofía es también una ciencia.

Esencial en esa caracterización, es el establecimiento, de los grandes problemas que constituyen lo que hemos llamado "el dominio de la filosofía entre los que se destacan tres como los fundamentales: integrar una concepción científica del universo; investigar acerca del proceso del conocimiento y conocer en su importancia la **praxis** humana. Precisa además, la relación recíproca de la filosofía con las ciencias particulares y determina los dominios particulares de disciplinas filosóficas tales como la ética, la estética, la axiología.

Una mirada superficial al trabajo de De Gortari lo puede hacer aparecer como de difícil comprensión, sin embargo una lectura cuidadosa, reiterada y reflexiva, proporcionará premisas muy valiosas e importantes para la comprensión de los temas sub-siguientes.

Capítulo I

DELIMITACION Y CARACTERIZACION DEL DOMINIO DE LA FILOSOFIA

1.1 EL CONOCIMIENTO CIENTIFICO

El conocimiento que se adquiere en la ciencia es el resultado de una actividad social, denominada investigación científica, cuyas aplicaciones prácticas producen el desarrollo tecnológico, mediante el cual el hombre transforma al mundo para satisfacer sus necesidades y mejorar las condiciones de su vida.

En el curso de su actividad científica, los investigadores ejecutan un gran número de operaciones mentales y manuales, a través de las cuales consiguen descubrir la existencia de nuevos objetos, conocer sus distintos aspectos, determinar sus vínculos internos y externos, comprobar o modificar las conclusiones previstas y encontrar la manera de intervenir en el desarrollo de los procesos naturales y sociales, para cambiar consecuentemente sus efectos.

Las operaciones que realizan los investigadores científicos son muy semejantes a las que practican cotidianamente todos los hombres y mujeres y, en realidad, la diferencia más notable consiste en que las actividades científicas se llevan a cabo con un rigor mucho mayor y en condiciones determinadas con gran precisión.

El origen del conocimiento científico se encuentra en las diversas actividades humanas y, particularmente, en las técnicas empleadas y desarrolladas en el ejercicio de los oficios y las artes. Desde sus comienzos la ciencia ha avanzado mediante la elaboración teórica y la sistematización racional, pero exigiendo siempre como condición ineludible la de que esos desarrollos puedan ser comprobados en la práctica. Y este aspecto de su aplicación y su verificación en las actividades prácticas del hombre, sigue siendo la base necesaria e imprescindible en que se apoya el desenvolvimiento de la parte abstracta y especulativa de la ciencia.

La ciencia es la explicación objetiva y racional del Universo. Como explicación, la ciencia describe las diversas formas en que se manifiestan los procesos existentes, distingue las fases suce-

sivas y coexistentes observadas en su desarrollo, desentraña sus enlaces internos, pone al descubierto las acciones recíprocas que se ejercen entre unas y otras, determina los requisitos que son necesarios para que ocurra un proceso y suficientes para llevarlos a efecto y en fin, encuentra las condiciones y los medios convenientes para hacer más eficaz la intervención humana en el curso de los propios procesos, ya sea acelerándolos, retardándolos, intensificándolos, atenuándolos o modificándolos de otras varias maneras.

La explicación científica es objetiva porque representa las formas en que se manifiestan los procesos, cuya existencia no depende de las sensaciones, ni tampoco de la conciencia, el pensamiento, las pasiones o la voluntad de los sujetos que los conocen. En rigor, la explicación científica es el reflejo mental que nos formamos acerca de los procesos existentes y de su comportamiento. Por eso, la objetividad de la ciencia permite que todo conocimiento pueda ser verificado y comprobado en cualquier momento y por parte de cualquier persona.

La explicación científica es racional porque establece, por medio de la razón, las conexiones que son posibles entre todas y cada uno de los conocimientos adquiridos. Así se construye una densa red de vínculos, implicaciones y otros tipos de relaciones posibles entre los procesos conocidos. Luego, dichas conexiones racionales son sometidas a la prueba decisiva de la experiencia, ajustándolas, modificándolas y afinándolas cuantas veces se hace necesario, hasta conseguir que representen los enlaces que existen efectivamente entre los procesos reales. Y cuando eso se logra, y sólo entonces, las conexiones racionales se convierten en conocimientos objetivos.

El universo, objeto único que la ciencia descubre y explica, es el conjunto total de los procesos que existen de manera independiente a cualquier sujeto en particular y al modo como éste los conozca, los ignore o se los imagine. En ese conjunto de todo lo que existe objetivamente, se encuentra incluído el hombre como una de sus partes integrantes:

También están comprendidas en el universo los diversos nexos existentes entre el hombre y los procesos naturales, lo mismo que las relaciones sociales establecidas entre los hombres. Por con-

siguiente el universo es la fuente inagotable del conocimiento científico y, a la vez, es la base ineludible para su comprobación.

Las características anteriores se refieren tanto al conocimiento científico en su conjunto, como a cada una de las ciencias en particular. Por lo tanto, cada disciplina científica se ocupa de poner al descubierto las diversas manifestaciones del universo y de encontrar explicaciones objetivas y racionales para los procesos existentes. Cada ciencia, manteniendo esas características comunes concentra su interés en ciertos grupos de procesos, o bien, en algunas propiedades observadas en todos los procesos del universo. De esa manera, cada disciplina científica estudia al universo específicamente, con respecto a determinados aspectos y únicamente en relación con éstos. Y el dominio propio de cada ciencia está constituído por la totalidad de aquellos procesos y propiedades que pueden ser considerados dentro de ese enfoque determinado particularmente.

Los dominios particulares de las ciencias corresponden, en algunos casos, a los diversos niveles de la existencia y, en otros, a una propiedad universal. Lo que nunca se puede hacer es establecer arbitrariamente un dominio científico. Cada nivel de la existencia está constituído por ciertos procesos que tienen propiedades peculiares y cuyo comportamiento se encuentra gobernado por determinadas leyes. Así, por ejemplo, la química tiene como dominio propio el estudio de las reacciones que se ejercen entre los átomos y producen, como consecuencia, la inmensa variedad de composiciones y desintegraciones moleculares que conocemos y muchísimas otras más, que todavía ignoramos o que aún no se realizan.

En cambio, los procesos que ocurren en el interior de los átomos de los 104 elementos de la tabla periódica, pertenecen a otro nivel de la existencia y constituyen el dominio de estudio de una disciplina diferente, que es la física atómica. Por otra parte, en la geometría, que se ocupa de estudiar el espacio en sus diversos aspectos y transformaciones, tenemos el ejemplo de una ciencia que investiga una propiedad que es común a todos los procesos y que se manifiesta en todos los niveles de la existencia. Otras veces, el dominio de una disciplina se encuentra determinado por alguna de las actividades humanas, como sucede con la economía política,

que estudia el desarrollo de las relaciones sociales de producción. En fin, dentro de cada ciencia resulta pertinente establecer también subdivisiones en su dominio, siempre de acuerdo con las características de los procesos estudiados, constituyéndose así las distintas ramas de la misma ciencia.

De esa manera tenemos, por ejemplo, la anatomía, la fisiología, la histología y la embriología, que son algunas de las ramas de la biología.

1.2 LA FILOSOFIA Y SUS PROBLEMAS

La filosofía es también una ciencia, cuando establece explicaciones objetivas y racionales del universo y procede, para formularlas, con el mismo rigor racional y la estricta objetividad que emplean las otras ciencias en sus tareas. En esas condiciones, la filosofía se basa en los conocimiento científicos adquiridos, para desentrañar su generalidad. Al propio tiempo, la filosofía pone al descubierto las relaciones entre las diversas fases observadas en el desarrollo del universo, encuentra las leyes generales en las cuales se expresan sus vínculos y sus acciones recíprocas, esclarece las coincidencias y las discrepancias entre los distintos dominios y estructura todo lo existente en su unidad fundamental. Por lo tanto la ciencia de la filosofía tiene igualmente su dominio particular, el cual está constituído por el conocimientto de lo general, es decir, de lo que es común a todos los procesos.

Dentro de su dominio propio, la filosofía se ocupa de tres grandes problemas: la integración de la concepción científica del universo, la interpretación de la vida humana y la formulación lógica de los medios de adquirir el conocimiento. Para integrar la concepción del universo, la filosofía ordena los resultados obtenidos en las investigaciones científicas, haciendo una interpretación crítica y armoniosa de ellos, para constituir luego la síntesis que representa la imagen racional y objetiva que tenemos del universo.

Esa síntesis es un conocimiento nuevo, que supera y enriquece los resultados y experiencias parciales tomados de las otras ciencias, en virtud de su integración. Además, en el conjunto del universo se

manifiestan otras propiedades que no existen en sus partes. A ese respecto, la filosofía realiza la importante tarea de encontrar dichas propiedades y de ponerlas en claro. Por otra parte, la concepción del mundo constituída por la filosofía, sirve de base y punto de partida para proseguir las investigaciones científicas, lo mismo que para ampliar el alcance y la eficacia de nuestra actividad práctica.

De manera análoga, la filosofía indaga y descubre las distintas modalidades que el hombre impone a sus actividades, incluyendo su trabajo, su conciencia y su reflexión. También trata de hallar y determinar las leyes del desenvolvimiento del espíritu humano como síntesis superior de la actividad racional y la actuación práctica del hombre, dentro del marco de las condiciones materiales de su vida. Con tales propósitos, la filosofía investiga las conquistas logradas por el hombre en su reciente dominio sobre la naturaleza y la sociedad, estudia las divergencias entre sus anhelos y las condiciones reales de su existencia, esclarece cuáles son las fuerzas que lo impulsan al progreso, pone al descubierto los obstáculos por vencer, planea los medios necesarios para superarlos y encuentra las maneras de llevarlos a la práctica. En ese sentido es cómo, a través de la filosofía, el hombre intenta alcanzar la universalidad basada en la humanización de la naturaleza y la sociedad.

En forma semejante, la filosofía estudia, en el dominio de la lógica, las actividades teóricas y prácticas que el hombre realiza para adquirir los conocimientos científicos. Con base en ese estudio, la lógica formula los métodos de la investigación científica, de una manera rigurosa y sistemática. Luego, desarrolla y generaliza tales métodos, poniendo de manifiesto la riqueza de sus posibilidades y las formas específicas de su aplicación.

En fin, cuando han sido formulados lógicamente así y, lo que es más importante, después de haber quedado comprobados en la experiencia, los métodos se convierten en instrumentos eficaces para las investigaciones que se emprenden en todas las ciencias, incluyendo entre ellas a la filosofía y, desde luego, a la propia lógica.

Para la realización de las tareas anteriores, la filosofía se apoya en las otras ciencias y en las consecuencias de la práctica social, desarrollándose por ellas. Al propio tiempo, las ciencias particulares y las otras actividades humanas se apoyan igualmente en la filosofía y se desenvuelven por ella. Además, al servir de fundamento

para el trabajo científico y la actuación práctica del hombre, la filosofía se somete a la prueba de la objetividad. Ahora bien, como el conocimiento científico y el dominio humano sobre la naturaleza y la sociedad avanzan sin interrupción, continuamente están suministrando nuevos elementos a la filosofía, con los cuales ésta amplía y profundiza sus concepciones. A la vez los avances de la filosofía son utilizados para hacer la investigación científica, lo mismo que para mejorar e impulsar decididamente las otras actividades del hombre. Por lo tanto, la tarea de la filosofía como conciencia crítica de la realidad y del conocimiento en su conjunto, consiste en descubrir cuáles son los caminos que llevan a la realización de la propia filosofía, superando las contradicciones surgidas entre el conocimiento y la acción, entre la existencia y la conciencia de la existencia. De esa manera es como la filosofía, al tratar de realizarse, propicia la satisfacción de las mejores aspiraciones del hombre y le ofrece la perspectiva de lograr, actuando en la plenitud de su capacidad y su inteligencia, la conquista de una vida social más rica y luminosa, y sobre todo, más humana.

La filosofía también se ocupa de otros muchos problemas del hombre, que son suscitados por sus actividades, sus emociones, sus sentimientos sus anhelos y sus temores. Las reflexiones que se hacen en torno a esos problemas, lo mismo que la manera en que se intenta su solución, dependen fundamentalmente de la concepción del mundo y de la vida que les sirva de sustento. Así se desarrolla el conocimiento filosófico en dominios tales como la ética, la estética, la teoría del conocimiento, la filosofía de la historia, la filosofía del derecho, la filosofía de la educación, la filosofía de la ciencia (que incluye ramas específicas para cada una de las ciencias particulares), la filosofía de la política, la filosofía de la cultura, la historia de la filosofía, la axiología, la filosofía de la religión, la ontología, la erótica, la teodicea, la metafísica, la metamatemática, la metaquímica, la metabiología, etc. En muchos casos, las reflexiones filosóficas son estrictamente racionales y consecuentes, constituyendo en su conjunto un sistema coherente y bien fundado sobre ciertos principios; independientemente de la validez que se pueda atribuir a los principios mismos. En cambio, hay otros casos en que dichas reflexiones no se encuentran apoyadas en el marco de referencia de un sistema filosófico, sino que se limita a tratar una sola disciplina, sin enmarcarla en un sistema.

II. - Condiciones del nacimiento del pensamiento filosófico

J. D. BERNAL, **Historia Social de la ciencia**